



silla y trono de el imperio mexicano. Respondió todo el senado mexicano que así era la verdad, que luego se pusiesen por obra los mensajeros para todas partes y los de las costas por lo consiguiente; y así luego idos los principales reyes de Aculhuacan y el de Tecpanecas al llamamiento de el emperador *Moctezuma*, comenzaron luego á venir poco á poco todos los principales y señores con sus tributos, y estaban ya prevenidos todos los mayordomos de todos los pueblos, de cada pueblo su mayordomo, que tuviesen las comidas aventajadas, mucho número de rosas y perfumadores, y adonde se habian de aposentar los señores y principales de todos los pueblos bien dispuesto. Dijo *Moctezuma* á *Cihuacoatl Tlilpotonqui*: mucho quisiera que enviáramos á convidar para esta mi fiesta á nuestros enemigos los Tlaxcaltecas, Tliluhquitepecas, Huexotzinco, Cholula, Cuextlan, Meztitlan, Yopitzinecas, y los de Mechoacan, dejada aparte la enemistad y guerras entre nosotros que eso es por sí, no entrante ni tocante á ello, que las guerras que llamamos nosotros civiles *Xochiyaoyotl* (1) no se han de mentar en tales ocasiones, sino á sus tiempos: sino solo convidarlos á nuestra fiesta en nuestra ciudad, y vean de la manera que á nuestros dioses servimos y reverenciamos con nuestros sacrificios, y ser de la manera que está el gran imperio mexicano. Oido por los mexicanos dijeron, que eran contentos de ello, y que luego otro día se partirian: y así llamó *Moctezuma* á los mayordomos que trajesen mantas, pañetes, cotaras, para los mensajeros, de los cuales fueron escogidos los más valientes y animosos, y con ellos los mercaderes, tratantes y arrieros, nombrados *teuc nenenque Oztomeca*, á los cuales dijo *Moctezuma*: si acaso sucediere que alguno de vosotros no vuelva, ó les sucediere alguna cosa entre los enemigos, ó allá murieren, yo tomo á mi cargo á vuestras mujeres é hijos, y las sustentaré de todo lo necesario al sustento humano, y de vestirlos cada cinco meses como rey que soy: con esto partiron á Huexotzinco. Llegados en medio de los términos de Chalco y Huexotzinco, en el monte hicieron acuerdo entre ellos para que se esforzasen, que hacian cuenta entraban en el infierno, con aquel riesgo y cuenta pues es tierra de capitales enemigos de los mexicanos, adonde tantos señores de cuenta y valor han muerto, y así hicieron cargas de cortezas de árboles de pino, que es á imitación de el carbon: los otros cargaron trébol montesino, *Ocozochitl*. Llegados los mexicanos al palacio de el rey *Tecuanhehuatl*, cuero de tigre ó leon, hablaronle á las guardas que dijeron estaban allí unos enemigos que eran vasallos enviados, y que venian con paz, y decid que son mensajeros de Tepetlapan que le traen unas rosas. Vuelto el portero les dijo que entrasen; entrados le saludaron muy cortesmente. Preguntóles el rey que quiénes eran y de dónde y qué querian. Respondieronle como eran mexicanos y mensajeros: dijoles el rey: ¿pues como pudisteis llegar aquí, que mis guardas no os hicieron pedazos

(1) *Xochiyaoyotl*, guerra florida ó de las flores, nombre dado á la guerra social, al mismo tiempo que religiosa, que la triple alianza de México, Acolhuacan y Tlacopan sostenia contra Tlaxcallan, Huexotzinco y Tliluhquitepec: hacíase cada mes ó cada ocasión extraordinaria, con el exclusivo objeto de tomar prisioneros para sacrificar á los dioses.

á todos? Dijeron los mexicanos: señor nuestro, nuestra embajada es; que el rey nuevo de México, y todos los demás principales, os envian muchas saludes, y os ruegan, que para que vean la manera de que se hace la coronacion, fiesta, alegrías y sacrificios á los dioses, se vayan á holgar algunos dias, dejando aparte las enemistades y guerras civiles entre nosotros, como es el *Xochiyaoyotl*, que eso es con esfuerzo y valentía de los unos y los otros, salvo esta fiesta y convite. Habló á esto el segundo rey su hermano llamado *Cuauhtecoztli* y dijo: mirad, sobrinos y amigos, que ya tengo entendido eso, de la razon que traéis, y digo que tocante al cumplimiento soy contento de que vayan á ver esa celebracion y coronacion nuestros principales, yo los enviaré allá, y aguardenlos para el día ó dos dias antes, y esto será sin falta: tomada licencia fueron á la ciudad de Cholula, adonde llegaron á media noche, de la manera que llegaron á Huexotzinco. Llegados al palacio, le hablaron al portero preguntándole y diciéndole, pregonero, que así se llamaba *Teucpoyotl*: duerme vuestro rey ó no, que están aquí unos mensajeros que le quieren ver y hablar, que son naturales de Huexotzinco: dijo el portero: dicen los señores principales que entreis: entrados, le hicieron gran reverencia y humillacion. Digéronles los principales Cholultecas: ¿de dónde sois? ¿Qué quereis? Los mexicanos comenzaron á explicar la embajada que llevaban, muy elocuente y muy pausada, dejando las ocasiones de las guerras civiles entre ellos: sino solo á ver y celebrar la coronacion de el rey *Moctezuma*, y la solemnidad de su fiesta, de que fueron contentos de ello diciendo: que sin faltar punto irian á la coronacion y fiesta, que los aguardaran dos dias antes: resueltos con esto, y tomada licencia, fueron á la gran ciudad de Tlaxcalan, y llegados á media noche explicaron la embajada al rey *Xicotencatl*. Oida, dijo: sea norabuena, sosegad aquí en este palacio, no salgais fuera, no os vean los *Mazehuales*: habremos acuerdo entre todos los principales, y os daremos la respuesta mañana; á otro dia fueron llamados los mensajeros y dijéronles: bien podeis ir, y de nuestra parte nos encomendareis mucho al rey *Moctezuma*, que se acuerda de nosotros, que allá iremos á la celebracion de su coronacion y fiestas, y que nos vengán á recibir desde mitad del monte; y con esto se despidieron, y los otros tres mensajeros que fueron á Tliluhquitepec, de la misma manera entraron á media noche, explicaron su embajada; y con acuerdo de ellos otorgaron y concedieron irian para el dia citado, y que los aguardasen para ello. Llegados los mensajeros á México Tenuchtitlan, explicaron la embajada que llevaron á las partes y lugares que vendrian con bien. A otro dia llegaron los embajadores que habian ido á la Huasteca, Cuextlan, Meztitlan y Mechoacan, con buenos despachos, de que quedó el rey *Moctezuma* y todo el senado muy contentos; y los mayordomos mayores tenian gran cuenta con prevenir infinitas aves, codornices, gallinas monteses, conejos, liebres, rosas, perfumaderos, muchísima suma de ropas muy ricas y galanas, pañetes, cotaras doradas, mucha plumería, brazaletes de oro, orejeras, bezoleras de oro, piedras muy ricas de toda suerte, de que estaban ya todos muy bien apercebidos, sin faltar nada de todo lo necesario. A la postre llegaron los mensajeros que habian ido á Yopitzinco y dijeron que les habian de ir á recibir á los caminos para el dia que les citamos la llegada á México; en estos dias se ocupaban los mayordomos en recibir tributos

de los pueblos: sus encomenderos tenían las casas reales, que eran catorce salas limpias, encaladas, pintadas de mucho género de pinturas, petates muy galanos, asentaderos para los señores principales convidados, candeleros altos para que luego desde la media noche estuviese toda la gente á punto: en medio de el gran patio un buhiyo Xacal, adonde estuviese el *teponaztli* y atambor grande *Tlapanhuehuettl*, con que hacían la consonancia de la música; encima del Xacal estaba la divisa de las armas mexicanas con una peñuela pequeña, de papel pintada, naturalmente peña, tunal grande encima, y sobre el tunal, una águila real, teniendo con el un pié una gran vibora despedazada, y la águila tenía su corona de papel, doblada muy bien y dorada, y pedrería muy rica en torno de ella á la usanza mexicana que llamaban *Teocuitla amayxcuatzoilli*, y en los lados del Xacal en cada esquina un ave grande, sus pelos y plumas de ella eran de las mismas aves llamadas *Tlahquechol* y *Tzinitscan*, que relumbra la plumería, que daba mucho contento, y á las entradas de las salas para los convidados, muy entoldado y enramado de mucho género de flores y rosas, que daba gran contentamiento de ver la gran pulcía y limpieza, que una paja caída en el suelo no había, y habían puesto muchos asentaderos grandes y galanos que llamaban *Tepotzoypalli*; y por estrados á los piés cueros de tigres muy galanos, y lo mejor estaba situado para los Tlaxcaltecas, Huexotzinco y Cholula, y en otra sala otros, para los de Mechoacan, Cuextilan, Tlilihquitepecas y Meztiltan, cada uno por su órden: allá como despues de media noche, ó á las cuatro del alba, fueron como diez principales mexicanos, muy bien adornados á llamar á los señores de Tlaxcalan, Huexotzinco y Cholula, llevando lumbreras muy grandes, trajeron á las casas reales derechos á sus salas á ellos dedicadas: en el patio hicieron el areito y mitote con mucha vocería.

## CAPITULO LXXXVII.

De cómo se hizo el gran sacrificio, celebrando al Huitzilopochtli á honor y hoara de la coronacion del emperador Moctezuma y senado mexicano: y cómo fueron despedidos los señores extranjeros, muy contentos de haber visto lo que nunca vieron de la gran crueldad.

Aquella mañana venida envió luego *Moctezuma* á dar de vestir al rey de Aculhuacan primero que á otros, diósele una trenzadera de cabello con plumería muy rica, bezolera de oro, oregeras y una ancha vanda *teocuitla mate-mecatl* muy bien dorada, y un collar de piés dorado y con campanilla de oro, como rapacejos, y una manta azul de red con mucha pedrería rica en los nudos de la manta y unos pañetes azules como toalla que las borlas traian campanillas de oro de lo mismo de la manta; lo propio el rey de Tecpanecas, como hermanos en armas y audiencia, y despues de ellos á sus principales; y cada uno de estos señores salieron luego al baile al patio con mucha y suprema plumería y braceletes de oro: comenzaron luego á danzar, llevando la delantera los dos reyes. Llamó *Moctezuma* al mayordomo mayor *Pellacalcatl*, y díjole que tragese lo que él tenía en guarda, para dar y repartir entre los principales forasteros, todo muy rico y vistoso y costoso, y por sí llamó á los principales mexicanos, y de mano de *Cihuacoatl* les dió otro tanto como á los reyes de todo género, que ningun principal quedó, porque todos fueron ricamente vestidos y adornados de oro, ropas y plumería, y díjoles: señores, vestios de estas ropas, que en fin tenemos la muerte á los ojos, que á nuestros enemigos tenemos delante, que hoy, que mañana será por nosotros ó por ellos la muerte; para